

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Elche, un mes. . . 0'25 pesetas

Fuera, trimestre. 1 »

Número suelto 5 céntimos.

LA LIBERTAD

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Bajada del Puente, n.º 1

Anuncios á precios convencionales.

SEMENARIO INDEPENDIENTE



D. JOSÉ CASANOVA BERNAD

Redactor—Jefe de este semanario

Falleció el día 2 de Mayo

à las dos de la mañana à los 37 años de edad

R. I. P.

Su desconsolada esposa D.ª Salvadora Serrano Román; sus hijos D. José, D.ª Clara y D. Miguel, su madre D.ª Clara Bernad Valero; sus hermanos don Víctor, D. Humberto, D.ª Vicenta, D. Millán, D.ª Clara; hermanos políticos, tíos, primos, demás parientes y la Redacción de "LA LIBERTAD"

Al participar à sus amigos tan sensible pérdida, les ruegan le encomienden à Dios en sus oraciones; por lo que les quedarán eternamente agradecidos.

NUESTRO CASANOVA

Cuando aún teníamos los ojos húmedos de la reciente muerte de nuestro maestro, el cultísimo médico D. Alfredo Llopis, la parca impía, nos arrebató de una manera traidora, al mejor de nuestros compañeros, al distinguido periodista Pepe Casanova Bernad.

Todos en esta casa somos á llorarle, pues le teníamos como un hermano, como una cosa nuestra; él, con su prosa jugosa y enérgica, plétórica de entusiasmo, era el encargado de avalorar todas las semanas nuestro editorial; siempre tenía tema que desarrollar; por más escasez que de sucesos hubieran, de nada, de una cosa fútil, publicaba unas crónicas intencionadas, que solo y exclusivamente él, sabía hacerlas, y que eran causa de fogosas polémicas.

La emoción, el sentimiento, las lágrimas que van regando estas cuartillas, nos impiden que podamos coordinar pensamientos, para hacer el panegírico de nuestro malogrado Redactor-Jefe, pues son tantos y tan agradables los recuerdos que de él tenemos, que no sabríamos como principiar.

¡Adios Pepico! Aquí nos dejas en este mundo de falsedades y de injusticias, esperando que la odiosa implacable venga por nosotros. ¡Descansa en paz!
LA REDACCIÓN.

Pepe Casanova Bernad

Nada fuimos y nada somos.

¡Qué ha pasado aquí...!—gritarías tú, Pepe Casanova, con aquella potente voz tuya, si te encontraras ante el doloroso y triste caso que nos encontramos los que, como yo, te queríamos de verdad. ¡Qué ha ocurrido aquí...!—grito yo con tanta fuerza y con tanta rabia como podrías haberlo hecho tú ante todo lo que ha pasado para perderte. ¡Qué ha pasado, repito! El cielo, y nadie más que el cielo lo sabe, aunque todos queremos adivinarlo.

Nos has dejado para siempre, Pepe, como yo te llamaba; pero en medio del dolor grande que embarga á los tuyos y á nosotros, sentimos algún lenitivo ante la manifestación de sentimiento que en este tu Elche, pueblo de tus amores, ha estallado unánimemente apenas se le notició la fatal nueva.

Había yo pasado por trances tristes, amargos, pero con tu muerte, he sentido algo nuevo; pues he visto, que el dolor mayor, es perder á un amigo, teniendo la convicción firme de que el que se va, lo hubiera sacrificado todo, todo, incluso lo de sus pequeños, por el amigo que se queda.

Nuestro infortunado Llopis; cantó á la muerte de tu malogrado padre; tú cantaste á la muerte de Llopis, pagándole la deuda de gratitud que le debías, en cuyo canto, que lo más saliente de la opinión ilicítana admitió como buenísimo, sacabas á la luz del día, en prosa florida, las grandezas de tu corazón, las sublimidades de tu espíritu, demostrando al propio tiempo los inmensos grados de cultura que poseías, tú, que no habías aprendido más que las primeras nociones de instrucción primaria. Y quién queda aquí, Pepe, pobre Pepe, tú que eras tan bueno, que pueda cantar á tu muerte, tal y como tú lo mereces....?

¿Cómo podías pensar tú, que á los cuarenta y dos días justos de haber cantado á la muerte de Llopis, teníamos que pasar los tuyos, los de Llopis y nosotros, por el dolor grande que estamos pasando, sin que podamos encontrar trovador digno de cantar tus méritos, tus condiciones sin igual de buen hijo, de buen esposo, de buen padre, de buen amigo y de buen ilicítano?

Y quién había de decirme á mi, Pepe, pobre Pepe, que á las ciento sesenta y ocho horas de haber ocurrido entre nosotros lo que á relatar voy,—porque sé que interpreto fielmente tus deseos de cuando eras,—tenía yo que estar con los ojos preñados de lágrimas, el pulso tembloroso y el corazón destrozado, escribiendo todo esto que llevo escrito y lo que seguirá, si seguir escribiendo puedo?

Debíamos una carta á Madrid, según dijimos en el fondo de LA LIBERTAD del 15 de Abril pasado, cuya carta no la contestaríamos hasta pasado el día 22 de dicho mes, como decíamos en el citado escrito, porque habíamos tomado la resolución firme de no ocuparnos de política hasta la llegada del mencionado día 22 de Abril.

El martes 24 del citado mes, te vi á mediodía y te dije:

«Pepe, ningún día mejor que hoy martes, podremos contestar la carta aquella cuya contestación debemos.» Y tú me dijiste: «Y si fechéramos á 13, mejor aún.»

A eso de las tres de la tarde de aquel día, te esperaba en mi casa, encontrándolo á tu llegada todo dispuesto en este saloncito donde se trazaron los planos de aquellas campañas canalejistas de 1909 y 1910. De aquellas otras casi revolucionarias, de aquel movimiento anticaciquil; y donde llevábamos tú y yo ahora el hilo de este pleito que el partido independiente, del que eras tú una de sus dos alas, tiene entablado con el partido conservador de la localidad.

Tú te sentaste frente al espejo; en la mano izquierda tenías cogido un cigarro puro, te hiciste de la pluma y yo comencé á leer la carta que íbamos á contestar. Te dictaba yo y tú escribías, y mientras me detenía coordinando un párrafo de dos renglones, que tanto tú me aplaudías por reconocerme habilidad grande para ello, te llevabas el cigarro puro á la boca, chupabas y mirándote al espejo que frente á ti estaba colgado á la pared, dejabas ir grandes bocanadas de humo, así como muy satisfecho de todo, de todo.

Concluimos la carta, la metimos en su sobre y ordenamos á uno de mis hijos la depositara en correos.

El día que estabas tú, Pepe, pobre Pepe, de cuerpo presente, llegó la contestación de aquella carta, última carta política que tenías que escribir en el mundo, cuando ya no era posible darte cuenta de ella.

¡Para qué decir que el recibo de dicha carta en aquellos momentos, agrandó más y más mi dolor!

Otra cosa creo precisa anotar aquí, porque me consta que desde allá ha de satisfacerme, amigo querido.

Habíamos llegado del cementerio los amigos, y después de cumplimentar á tu afligida madre y á tu desconsolada esposa, me acerqué á tu pequeña Clara, la di un beso, que me devolvió con uno suyo, recordándome con él aquellos que te daba todas las noches para despedirse de ti, cuando tu tía Asunción y tu tío Juan, que tanto te han querido, se la llevaban para acostarla.

La niña prorrumpió en llanto y yo lloré. Pues bien, á tu puerta y para despedirnos, dijo Diego Maciá: «El hueco que deja Casanova, no hay quien lo llene.»

«Casanova no tiene sustituto», añadí yo, dando suelta á las lágrimas que inundaban mis ojos.

Partimos sin despedirnos. Tus amigos, te hacían justicia reconociendo tu valía, y ello me agradó á mí, que mejor que nadie sabía lo que eras y nadie más que yo ha de saber lo que al perderte ha perdido la causa que en vida defendías con todo tu ardor y con todos tus entusiasmos.

Durante tu corta y maldita dolencia, no pudimos hacer, ni los tuyos ni nosotros, nada más de lo que hicimos. La voz de alarma vino cuando nada podíamos remediar y ello nos ha dejado una duda tal, que aumenta más y más el dolor que sentimos, y la pena que nos embarga.

El pueblo te ha pagado bien las campa-

ñas que en favor de sus libertades y de sus progresos viniste haciendo siempre; pues acompañó tu cadáver hasta la misma sepultura, y entre ese rumor quedo que el sentimiento deja sentir, se notaba algo así como de sorda protesta.... pero protesta al fin.

No sé yo como te demostraré de mejor manera el cariño grande que te profesaba, si retirándome de la vida pública, ó siguiendo luchando por el progreso de nuestro Elche querido.

Bien sabes tú que yo quería llegar cogido del brazo tuyo. Los amigos dicen que no tienes sustituto. Luego tendré que llegar en tal caso, sólo.

Meditaré sobre esto muy detenidamente y ya veremos qué determinaré.

Renunciar á la vida pública....

Llegar sólo, sólo....

Hasta que nos veamos allá. Adiós... Pepe, ¡pobre Pepe....!

VICENTE SANSANO FENOLL.

Pepico Casanova

Pepico Casanova ha muerto. ¡Pobre Pepico! Cuando tenía casi resuelto el problema de la vida, cuando la fortuna se cernía de una manera protectora sobre su cabeza, cuando se encontraba en la plenitud de sus facultades, ha rendido ese fatal tributo que con siniestra gravitación pesa sobre toda la humanidad, que no respeta edades, que no perdona jerarquías, que no excluye á nadie; pero aunque sea ésta la base en que descansa la igualdad en el destino de los mortales, no puede menos de rebelarse la voluntad de protestar viril y enérgicamente cuando un hombre joven, bondadoso, inteligente deja de existir en breves horas, con sinistra velocidad, sin que la ciencia tenga lugar de preparar la protección de su organismo, la defensa de su vida, sin prevenir las energías de los amigos, sin disponer el ánimo de los seres queridos de su familia. Con indescriptible amargura y extraordinario dolor habrá dejado este mundo, pero el sincero sentimiento de sus amigos y parientes, la profunda pena de su madre y hermanos y la suprema congoja de su esposa é hijos convertirán en relicarios sus corazones, para que en los mismos perdure eternamente el puro cariño é inefable amor del ser amado.

En política siempre militó en los campos de la democracia, en cuyo servicio empleara todas las energías de su vida con ferviente empeño y férrea voluntad. Producto de sus convecimientos, jamás abdicó de todos aquellos ideales que constituían é integraban lo que pudiéramos llamar su dogma político. Fué distinguido y apreciado de sus jefes porque tenían la seguridad de que su inteligencia juzgaba imparcialmente los hechos, porque tenían el convencimiento de que su criterio se desenvolvía siempre sin prejuicios de ninguna naturaleza, y cuando era consultado sobre los asuntos más áridos y sobre los casos más capitales, era cuando discurría más sereno y con mayor tranquilidad de espíritu. Nunca la pasión le apartó de la realidad, insinuando á sus superiores lo que estimaba erróneo y torcido, procediendo con franqueza y fundamento, sin ligereza ni extravíos de ninguna especie y también sin pretensiones ni arrogancias.

La más cultivada de sus aficiones era la del periodismo, cuyos artículos están nutridos con la savia de su cultura y con el ambiente de su ilustración, adquiridas ambas con la constante lectura y continua observación de sus más predilectos escritores. Su prosa sencilla y elegante deleita de un modo especial é inclina con singular atracción al lector, interesándole tanto en la forma de la materia que versa como en el fondo de los asuntos que trata. Sus párrafos expresivos son elocuente manifestación del sentimiento que domina el ánimo del autor cuyas producciones adquieren extraordinaria valía porque se dice llanamente lo que piensa el corazón y se expone con sinceridad lo que siente el alma. Sus recientes artículos sobre

D. Joaquín Dicenta y D. Alfredo Llopis están llenos de sensación y naturalidad, revelándose en el último como un consumado escritor, en donde no sabemos qué admirar más, si la dicción erudita de sus cláusulas ó el esencial agradecimiento hacia el carifoso amigo que escribiera el artículo necrológico de su querido padre. Era el alma de la redacción de LA LIBERTAD, cuya jefatura desempeñaba con acierto, siendo su obra altamente apreciada por la totalidad de sus compañeros.

Desde niño consideró el trabajo como cosa inherente á su persona, bien convencido que así tendría anchos horizontes en la sociedad y camino seguro para constituirse una familia. Cuando su malogrado padre sufría cruel y larga enfermedad y sus hermanos se encontraban todavía en la infancia, él fué el amparo y sosten de su atribulada y virtuosa madre, acudiendo solícito al negocio, tratando á los clientes con la bondad y dulzura tan necesaria en la clase de establecimientos de la índole del suyo, consiguiendo por todos estos medios adquirir la práctica y la experiencia que son la base de la vida. Por estas causas, Pepico Casanova, casi nunca tuvo amigos de su tiempo, todos fueron mayores, y muchos de edad avanzada, entre los cuales discutía y figuraba él como uno de tantos. Por su seriedad en el trato y por su intache conducta fué siempre respetado y preferido por todos sus amigos, á quienes servía con afecto y desinteresadamente en cuantos casos fuese menester ó en cuantos asuntos interviniera, bien por solicitud de los mismos ó bien por voluntad propia, demostrando de esta manera la grandeza de su alma y la bondad de su corazón.

Una de las cosas que más distinguían su carácter era el cariño á los suyos. Sus hermanos le respetaban y querían, su madre le adoraba con predilección, sus hijos han perdido la protección de un celoso padre y su esposa le idolatraba con ternura, porque todos sabían apreciar las condiciones que reunía, porque Pepico Casanova no era un hombre vulgar, sentía las aficiones y las manifestaba con la intensidad propia y adecuada.

Reciba la familia, y especialmente su madre, sus hijos y su esposa, nuestro más sentido pésame, por la inesperada desgracia que ha sumido en el mayor desconsuelo á todos y ha segado una existencia llena de ilusiones, vigor y juventud.

LEOPOLDO GONZÁLEZ.

¡CASANOVA HA MUERTO!

Esta fué la terrible noticia que, inadvertidamente, me dió mi barbero, unas horas después del suceso, ya que mi familia no tuvo ocasión de impedirlo, como lo hizo antes con otros, porque temían, y con razón, que tan fatal nueva me causara graves trastornos, puesto que en la madrugada del mismo día, un vaido, ó trastorno, ó algo que yo no recuerdo, puso en alarma á mis dos hijas.

Lo que pasó por mí al recibir, á boca de jarro, tan triste nueva, no es para describirlo; sólo sé que me trasladé incontinenti á la casa del difunto, y una congoja amariguísima embargó todo mi ser; mis ojos se inundaron de copiosas lágrimas que sentí arrancaban del fondo de mi alma, por más que surtían de donde lógicamente deben brotar.

No pude resistir aquella profunda emoción, y tambaleándome, me volví á mi casa, en donde, alarmada mi familia por mi aspecto y mis lágrimas, hubo de atender inmediatamente á mi auxilio.

¡Pobre Casanova! ¡Quién había de decirle á él que su muerte se anticiparía á la mía, á la de este pobre viejo, cansado ya de la vida y sin ninguna falta de vivir!

¡Oh, designios inexcrutables del destino! Yo, vivo; y él, honradísimo industrial, laborioso, esposo amantísimo, carifosísimo padre que adoraba á sus hijos, todos buenos y amables, ha muerto.

¡Descansa en paz, amigo del alma! Si

LA MUERTE DE CASANOVA

desde las regiones ignotas, te es dable dirigir una mirada hacia esta tierra y hacia estos amigos que sienten con dolor tu prematura muerte, dirígela, que podrás ver las huellas que en mi ya cansado ser ha dejado tu partida al mundo del descanso y de la paz eterna.

Si se desvanece la duda de otra existencia después de esta hermosa vida, si como se merece la honradez y hombría de bien de toda tu vida, alcanzas el premio que esto merece, acuérdate de mí, intercede por mí, por este que fué tu más cariñoso amigo.

Reciba su desconsolada familia el más profundo pésame por tan tremendo golpe, y cuente con mis pobres y escasas fuerzas, como contó el infortunado Pepe Casanova.

JOSÉ PEREZ.

PEPICO CASANOVA

Ya hemos perdido para siempre a este gran amigo. Una traidora y repentina enfermedad arrebató su existencia el día 2 del actual.

Todavía no he podido llegar a creer que sea cierta tan triste realidad; y es que Pepico Casanova no debía morir tan joven, porque era un hombre muy necesario y muy útil a la humanidad.

Hacer la biografía del malogrado Pepico, es cosa muy difícil para los que, como yo, apenas si sabemos coger la pluma para emborronar una mal alineada cuartilla; por carecer de méritos para ello, me abstengo de hacerlo, y aunque supiera, no podría realizarlo porque me lo impide mi lacerado corazón, que lo tengo destrozado desde el miércoles a las dos de la madrugada, hora fatal en que mi entrañable amigo exhaló el último suspiro!

Yo, que lo conocí desde niño y que siempre me honré con su amistad franca y sincera, tengo motivos más que sobrados para saber lo mucho que valía, y por ello comprendo que nos ha dejado un vacío mucho más que difícil de llenar.

Fué un buen hijo, un buen esposo y mejor padre; era amigo de verdad de los buenos amigos. Tenía, como todos los mortales, su carácter: afable casi siempre, adusto a ratos y algunas veces hasta áspero; pero su corazón era muy grande y noble. Cuando en su familia ó en casa de cualquier amigo había una desgracia, allí acudía apresuradamente el inolvidable Pepico, a mitigarla y compartirla como propia.

Le tenía una afición rayana en delirio a la literatura; poseía una vastísima ilustración y gran cultura; deja escritos muchos manifiestos públicos, é innumerables artículos en la prensa local, en la de Alicante y Madrid, que con su pluma galana, fogosa, sagaz, y á veces punzante, nos extasiábamos leyéndolos sus admiradores.

Sus ideales, desde que tuvo uso de razón, fueron siempre democráticos y radicalmente liberales; odió y combatió al caciquismo, costándole muchos sinsabores su tenaz persistencia en defender al pueblo en sus derechos, por el cual sentía inmenso amor; cual nosotros, quería é idolatraba al defensor práctico de los intereses del pueblo de Elche: á Vicente Sansano, con quien estaba identificado en espíritu y alma.

Hace cinco meses, el desventurado Pepico vió aumentada la alegría del hoy desconsolado hogar, con un nuevo vástago, precioso y robusto niño en quien, aunque quería igual que á los otros dos hijos, cifraba su esperanza para el porvenir y se deleitaba contemplando su hermosura diciéndole: «Este chiquet, el meu Micalet, será el consuelo que tindrem la meua dona y yó en la vellea.» ¡Qué desengaño, Pepico! La muerte! la traidora! muerte, ha venido á sepultar de un golpe todas tus ilusiones.

Su afligida é inconsolable compañera, sus tiernos é inocentes hijos, su resignada y sufrida madre, sus atribulados hermanos

para quienes Pepico era un segundo padre, sus tíos y demás familia, han perdido con su muerte al ser querido, ¡al ángel protector! que les guiaba por la senda del bien y la prosperidad; el pueblo de Elche pierde, con la desaparición de Casanova, á uno de sus mejores defensores, y los amigos que de veras le queríamos, hemos perdido hasta la esperanza de que vuelva á reinar entre nosotros la alegría, tal es la tristeza que nos ha producido su inesperada é inoportuna muerte.

Lloremos, pues, todos juntos, y guardemos constantemente en nuestra memoria al hombre sincero y leal, modelo de virtud y honradez, que en vida se llamó Pepico Casanova Bernad.

JOSÉ BOTELLA TELLO.

Elche 4-5-1917.

EN TRIBUTO

Cohibido el ánimo por el doloroso é inesperado suceso, trazamos estos renglones en merceda loa de nuestro entrañable amigo.

Era Pepe Casanova el adalid de una juventud brillante y escasa, que mira cara á cara al sol y deja atrás de sí las sombras; apasionado y enérgico, espontáneo y viril, supo con sólo la voluntad y el entusiasmo, dejar junto á su nombre de industrial activo y honrado, una labor cultural, alta y perseverante.

Su alma estremecible, propicia á todas las rebeldías, se agitó constantemente al divino soplo del entusiasmo, esa magnífica pasión de los hombres libres, que á él le hizo remper tantas lanzas en pró de todas las causas justas.

Alguien ha dicho con frase quizás atrevida, que la imparcialidad no es sino la máscara cobarde de la hipocresía; pero esa frase pudo ser lema del carácter de Pepico Casanova, todo corazón ardiente, enamorado y enérgico defensor de altos y extremos ideales, exentos de medrosos eclecticismos.

Blandió la pluma como una espada, en defensa de su pueblo; apasionado del bien, era un ciudadano virtuoso; entusiasta de la belleza, era un artista.

En la historia de Elche deja una labor brillante y fecunda, digna de ser imitada por nuestras clases industriales.

Descanse en paz nuestro entrañable amigo.
DANIEL FENOLL.

JOSÉ CASANOVA BERNAD

El día 2 de Mayo, próximamente á las dos de la madrugada, dejó de existir el nunca bastante llorado amigo mío José Casanova, por cuya emoción, propia del afecto que le he tenido siempre, véome obligado á trazar estos renglones, aunque acongojado por el recuerdo de la última noche que tuve la satisfacción de estar con él, un día antes de su enfermedad.

Casanova ha sido un amantísimo esposo y un cariñoso padre; respecto para con los suyos fué el eje después de la muerte de su malogrado padre.

Así como en la familia deja un vacío difícil de llenar, el periodismo ilicitano ha perdido á uno de los mejores polemistas que tanto se le ha distinguido y admirado por sus grandiosas campañas contra la política de compadrazgo. Con qué gusto escribía, propio del que tiene fé en sus convicciones y en su grandiosísima alteza de miras...

Nosotros, que hemos seguido tan de cerca y con tanto cariño su vida de abnegación y de apostolado, sentimos que algo se derrumba dentro de nuestra alma. Un fraternal amigo nuestro emigra de la vida, pero sobre nuestras almas queda como una proyección el aliento de la eternidad en que él acaba de sumergirse y que también sentimos cerca.

Por su alma imploramos de nuestros queridísimos amigos que con él hemos confraternizado, una plegaria fervorosa.

A. ROMERO.

Elche 3 de Mayo de 1917.

LA ENFERMEDAD

El pasado sábado por la tarde, á esa hora en que el Sol se retira por Occidente, enviándonos sus últimos destellos, estábamos reunidos como de costumbre, en la imprenta de Rizo, el malogrado Pepe Casanova, nuestro jefe Vicente Sansano, el veterano de los periodistas de la localidad José Pérez y el joven periodista Francisco Espinosa. Hablábamos de guerra, política, literatura y otras mil cosas, mientras cada uno, iba retocando sus originales. Casanova, en una LIBERTAD, nos leía, con cálida voz, su último artículo titulado «LA LIBERTAD, órgano de la opinión»; nosotros asentíamos con la cabeza, por no interrumpir la lectura de nuestro inolvidable camarada, que tan bien sabía hacerlo, cuando lo hacía con amor y entusiasmo.

Después de celebrar su vibrante artículo, que pantetizaba una vez más el inmenso cariño que profesaba á nuestro periódico, nos fuimos por los cerros de Ubeda, es del cir, por los tiempos de Hernán Cortés y descubrimiento de América por Colón.

Quando nos disponíamos á disolver la reunión, Pepe Casanova se mostró indispuerto, nos dijo que agudas punzadas en el vientre, no le dejaban estar. Creímos que se trataba de una cosa pasajera; pero desgraciadamente no ocurrió así.

SU MUERTE

El domingo, lunes y martes hasta el anochecido tuvo su enfermedad aspecto tranquilizador, por lo que considerábamos al amigo querido fuera ya de todo peligro; pero desgraciadamente, cerca de las doce de la noche vino un retroceso y se agravó de tal manera, que cuando nos disponíamos á extremar los auxilios de la Ciencia, estaba ya moribundo, dejando de existir á las dos de la madrugada del miércoles.

Quando supimos la terrible noticia, nos quedamos anonadados, sin saber lo que nos pasaba, no queríamos creerla, corrimos á casa del amigo querido, y.... efectivamente era cierto y muy cierto pues allí sobre una limpia cama estaba su cuerpo envuelto en blanco sudario y rodeado de flores.

La noticia de su muerte, principió á propagarse á las primeras horas de la mañana, causando á todos honda impresión, pues una inmensa mayoría ignoraban su enfermedad, dado á la rapidez en que se ha presentado esta.

¡Pobre Pepe! Con los ojos arrasados de lágrimas y el corazón lacerado por el inmenso dolor, que causa la desaparición de uno de nuestros amigos de confianzas, uno de nuestros amigos entrañables, á quien queríamos de veras, como á un hermano, tenemos que mandar á la pluma, que apenas obedece á la trémula mano que la sostiene, para trazar la última ofrenda que podemos hacerle.

Pepe Casanova, todo bondad, todo corazón, todo entusiasmo, era un hombre joven, que apenas contaba 37 años poseía vastísimos conocimientos en los diferentes ramos del saber; era un hombre culto, ilustrado, que leía mucho, y escribía bastante.

Como periodista, fué uno de los que más enérgicamente escribieron en la localidad, pero siempre con fina sátira, y con cierta fluidez y galanura, que denotaba un inagotable caudal de conocimientos que tenía retenidos en su nimen y que tan soberbiamente los exteriorizaba, valiéndose de su pluma castiza y elegante.

Sus escritos tenían un estilo muy suyo, inimitable, florido, enérgico, inconfundible.

Colaboró en varios rotativos de la corte, y en algunos semanarios locales, pero donde con más ardor y tesón escribió, fué en nuestro periódico, del que era Redactor Jefe. Sus dos últimos trabajos literarios han sido, el preciosísimo trabajo que leyó ma-

gistralmente en la velada en memoria del poeta Dicenta, celebrada en «Blanco y Negro», y el inspiradísimo artículo necrológico en la muerte de D. Alfredo Llopis, titulado «Ofrenda sagrada».

Como polemista, ha sido uno de los que nunca se arredraban; su prosa siempre viril, fuerte, intencionada, zaheria de una manera tan correcta, al contricante, que solo él tenía ese don, de insultar sin llegar al agravio. La última polémica sostenida ha sido con «La Defensa», á raíz de la lucccita del campanario.

En resumen: Casanova como periodista, ha sido de los mejores de la localidad y el que heredó el puesto que dejó vacante, el nunca bien llorado D. Alfredo Llopis.

ANTES DEL ENTIERRO

Una hora antes de la citada, para el entierro, la casa mortuoria estaba completamente llena de amigos, parientes y conocidos, lo mismo que la Glorieta y sus alrededores.

El cuerpo de nuestro llorado amigo, colocado dentro de una artística caja de nogal, fué bajado de su habitación, para depositarlo por breves momentos en el saloncito de La Empastrá, donde él tantas veces discutió con esa manera tan propia de él.

¡La Empastrá que sola y triste queda! Faltó su presidente, desaparece el dueño, los dos marcharon á las ignotas regiones, para jamás volver. ¿Quién ocupará los dos sillones vacantes? Nadie, no tienen sucesores. Cuando faltó aquel hidalgo caballero, de gran talento, aún nos quedaba Pepe, que era un magnífico guía de todas las cuestiones, el que daba calor á las conversaciones, en giros atrevidos y chispeantes; pero ahora, que á ninguno de los dos tenemos, nuestras tertulias van a ser todas sentimiento, dolor....

LOS QUE VIENEN

No solamente el sentimiento de la pérdida del hombre probo, del hombre culto, del hombre que vale, quedó reconcentrado en esta ciudad, sino que también llegó á bastantes pueblos de la comarca, demostrándolo, las nutridas comisiones que llegaron, recordando en estos instantes, entre otros de Alicante, al culto Dr. D. Antonio Rico, á todos los socios de la importante, casa de comercio Sánchez Hermanos, á D. Manuel Torres, á D. Lorenzo Carbonell y á D. José González de la casa Mailin; de Novelda al Dr. en Teología D. Manuel Navarro Román y su hermano D. José.

EL ENTIERRO

A las cinco y media se organizó el cortejo fúnebre, abriendo marcha un buen número de pobres llevando cirios, clero del Salvador, coche mortuario, llevando la rica caja que encerraba el cuerpo inerte; del coche pendía, en sitio preferente una magnífica corona de flores artificiales cuya dedicatoria decía «La Empastrá á Pepe Casanova», otra del partido independiente, otra de nuestro jefe D. Vicente Sansano, un pensamiento muy artístico de los redactores de este periódico y otro de su fraternal amigo José Botella Tello.

Guiaban las cintas, sus amigos predilectos Francisco Matarredona y Cayetano Antón industriales; Pascual Martínez, presidente del Centro Industria Alpargatera; Jaime Samper, Francisco Fluxá y Diego Maciá, concejales del M. I. Ayuntamiento.

Y despidieron el duelo D. Vicente Sansano Fenoll, amigo entrañable de Casanova; D. José Botella Tello, fabricante y uno de sus más queridos amigos; D. Manuel Navarro Román doctor en Teología; D. José Bernad, D. Juan Bernad y D. Humberto Casanova, tío, primo y hermano respectivamente del finado; D. Antonio Rico notable doctor

de la vecina capital y amigo del finado. Asistió un numerosísimo acompañamiento jamás visto en esta clase de manifestaciones, pues se dió el caso de que los que despedían el duelo, tuvieron que ir hasta la mitad de la calle Abad Pons.

Por todas las calles del tránsito, se agrupaba numeroso público, ávido por decir el último adiós al pobre Pepe. ¡Como lloraban!

Al cementerio, fué bastante, pero muchísimo acompañamiento; cuando llegamos al jardín donde moran los muertos, nubarrones plomizos cubrían la diafanidad del cielo, parece ser, que la naturaleza también se asociaba al dolor que á nosotros nos embargaba, pues apenas el cadáver fué entrado por la puerta de la necrópolis, principiaron á caer gruesas gotas, como si toda la corte de serafines estuviese anegada en un mar de lágrimas.

Secos golpes de una piqueta, impulsada por unas rudas manos, nos indican, que se está abriendo, la habitación eterna del infortunada Pepe.

Levantamos la cabeza, y solamente vemos rostros compungidos y ojos llorosos; unas mujeres musitan oraciones, todo es silencio; sobre los panteones, allá en la ciudad, donde todo es vida, aparece mayestática, vencedora y triunfante, la potente luz del campanario.

¡Descansa en paz, Pepe! ¡Nunca te olvidaremos!

¿SERÁ CIERTO.....?

Aún no puedo creerlo; el amigo á quien debo eterna gratitud, silenciosamente partió de nuestro lado. Un año hace, que por estos días y en este mismo semanario, dedicaba un sentido recuerdo á un ser querido que yo acababa de perder: á la madre de mis hijos. Hoy créome en el deber de corresponder con otro recuerdo á los hijos del llorado padre.

Supe tan terrible nueva, muy lejos de mi querido Elche, en donde asuntos profesionales me han retenido algunos días, y ¿por qué no decirlo?, lloré, dudé á un principio de la certeza, de esa realidad que nunca creemos porque nos mortifica, nos amarga, pero es camino á seguir por todos y eslabones que entrelazan una cadena que finalizará con el último de los vivientes. Somos mortales, y la vida no es más que una más ó menos larga preparación para la muerte.

SE VENDEN dos casas, recientemente construidas, al precio de 1.100 pesetas una y de 1.300 la otra, situadas en la calle de Colón (antes Espi). Darán razón en la travesía de la misma calle, número 8.

Descanse en paz, nuestro entrañable amigo Pepe; tu silencio refrescará en nuestra memoria aquella voz vibrante y llena de apasionado entusiasmo, con que alternabas en nuestra diaria tertulia.

Todavía no lo creo; acabo de llegar, y pudiera demostrar mi duda, mostrando periódicos y recortes de otros, que coleccionados le traía del acto realizado en Barcelona el día 29 del pasado Abril, en honor del insigne D. Francisco Pi y Margall, á quien el desgraciado Casanova tributaba santa admiración. ¡No he podido proporcionarle ese rato de felicidad! ¡No he podido oírle repetir el razonado juicio crítico que tan insigne hombre tenía trazado!

La muerte nos ha arrebatado, con su acostumbrada crueldad, á un amigo sincero, cariñoso é ilustrado. Te recordaremos siempre; vivirás entre nosotros, aunque tu cuerpo púdrase en el lugar de la paz y del silencio, hasta convertirse en el origen de donde fuimos creados.

PEPE SEMPERE.

CASANOVA

Arrellenado en una butaca del principal coliseo de la ciudad, miraba muy fijamente á las animadas y emocionantes escenas que sobre el nítido lienzo se proyectaban, cuando vino á posarse á mi diestra el veterano del periodismo local y entrañable camarada José Pérez, que de golpe y porrazo me dice; ¿sabes que nuestro común amigo Pepico Casanova, está bastante mal?

¿Cómo?—respondí extrañado,—pues si el sábado, estuvimos reunidos como usted sabe, en la redacción.

—Efectivamente—me replica Pérez,—pero una maligna enfermedad se ha apoderado de él, y en estos momentos se encuentra gravísimo.

Al día siguiente mi buena madre, me despierta y sin aguardar á que se me fuese la sonolencia y el sopor de la cama, me dice: «Casanova ha muerto»; un latigazo en el rostro no me hubiera hecho más efecto; al no haberlo dicho la autora de mis días, lo hubiese puesto en duda.

Vestíme en un cierra ojos y enseguida fui á ver si era veraz la noticia; efectivamente; las puertas del café cerradas, la terraza desierta, sin ninguna mesa, ni

silla por enmedio, delatome que desgraciadamente, el amigo apreciado, el compañero de fatigas, ya no existía.

Por una angosta y mal alumbrada escalera, me trasladé á la habitación mortuoria; el cuerpo inerte de Pepe, yacía envuelto en un blanco sudario, sobre la cama donde pasó la brevísima enfermedad; solamente le pude ver el rostro, de color cèrúteo, de bigote lácio y de ojos apagados.

Ante el cadáver, sentí una dolorosa impresión, un desprecio á la vida; se me humedecieron los ojos y unas lágrimas se desprendieron de ellos, resbalando por el rostro; unas mujeres, seres queridos del finado, murmuraban rezos, entre ayes desconsoladores.

A mi febriciente imaginación, afluyeron en loco tropel, los agradables ratos que pasé junto al que acababa. ¡Qué feliz me mostraba; cuando me leía sus escritos, tan bien meditados, tan profundos, tan viriles, tan comprensibles...! ¡Qué dichoso, cuando hablaba de crítica, de filias ó fobias, de política, de arte, por lo bien que se valía de la fina sátira! ¡Que satisfacción, el último día que estuvimos de tertulia con Pérez y Sansano, cuando nos recordaba las hazafias de Hernán Cortés, obra última que leyó! ¡Pobre Pepe! ¡Reposa en paz!

F. ESPINOSA GÓMEZ.

DE MI CARNET

LA SEMANA

Domingo.—Es muy comentado, el artículo de fondo de nuestro número de hoy; titulado, «LA LIBERTAD órgano de la opinión ilicitaná», debido á la pluma de nuestro querido compañero Casanova.

Lunes.—La dolencia que desde el domingo venía pedeciendo el amigo Pepe Casanova, se manifiesta tranquilizadora.

Martes.—El enfermo sigue mejorando pero á altas horas de la noche, se presenta un retroceso en su enfermedad y se desconfía en su salvación.

Miércoles.—Cerca de la dos de la madrugada, fallece Pepe Casanova; estamos de luto riguroso. En el pueblo es muy sentida la muerte de nuestro redactor-jefe.

Por lo tarde se verifica el entierro; acude un público numeroso; algunas sociedades ostentan bandera á media asta; los cafés La Paz, El Siglo y el de Jaime Valero, cierran sus puertas, durante toda la tarde.

Jueves.—El tema del día es la muerte de Casanova; todos son á recordarle.

Viernes.—Las lágrimas siguen saltando de nuestros ojos, regando las cuartillas que le dedicamos al amigo que se fué para no volver.

Sábado.—El mar de las sombras nos rodea; la tertulia de hoy en la redacción, es de dolor, no hablamos; Rizo silenciosamente nos distribuye á cada uno sus originales para la prueba; leemos, corregimos y lloramos.

EL REPORTER.

TRIBUNAL POPULAR

EL TIO PAU Y CHOLIN

Este tribunal está de riguros dól per la mórt inesperá del gran vollgut amic Pepico Casanova, y per este mótiu no selebrarem chuí alguno hasta Deu sap cuant.

Es tanta la pena que mos ha causat la separació pera sempre del compañero Pepico, que en esta casa no hay alegría alguna; tot son llágrimes derramaes per tota els rincóns, de tant de plorar per la gran desgrasia que acabem de experimentar.

Encara no se mos hayien enchugat els ulls de tant de plorali á aquell gran sabio D. Alfredo Llopis, mos vé casi repentinament la mórt del millor compañero de redacció y el mes nesesari.

Si fórem supertisiosos diriem que mos han tirat una maldisió, pera que desaparegam tots els que mos dediquem á emborrinar quatre linees pera LA LLIBERTAT, pues no atra cósa pareix la desgrasia que en pòc temps se ha sebat en nosatros.

Dexem al temps, que es el únic que podría borrar y aliviar la pena gran que mos té tan aflichits, y supliquem als nòstres lectors que mos dispensen si no selebrem chuí, y que mos dexen hui derramar les llágrimes á borbotons ploranti á Pepico Casanova, á vore si el cór que tenim despeasat desde el dimecres á les dos del matí mos se pót tranquilisar algún pòc.

Sí, dexeu mos plorar al amic tan vollgut que una traidora enfermetat mos ha arrancat pera sempre, y ploreu tots en nosatros al gran hóme que fant valia y que may podrem olviar, per que tots els de esta casa el voliem entrañablement.

ELCHE: Imp. de Pedro Rizo, Canalejas, 1

MOLINO NUEVO

Con motivo del aumento de aguas, en este establecimiento muelen dos piedras día y noche con sobrantes de agua. El molino es José Esclapez (a) el Catalino.

Curación de las Enfermedades del Estómago é Intestinos

GASTROVANADINA

Quando no se dijere bien no pueden asimilarse las substancias que se ingieren para nutrirse, los alimentos no aprovechan y el enfermo se demacra, adelgaza y se hace anémico.

Quien no dijere bien es una persona desgraciada y digna de compasión, es una persona que sufre constantemente.

Después de cada comida siente dolor de cabeza, vértigos, hinchazón, sofocación, eruptos, pesadez que le lleva á la tristeza, melancolía y á la desesperación.

Así se explica la génesis de muchas anemias, enflaquecimientos y distintas formas de desnutrición; por la noche tienen opresiones, pesadillas, molestias y no tardan mucho en ser neurasténicos, sin contar las otras complicaciones, tales como diabetes, albuminuria y cáncer.

Si queréis digerir bien, no dejar de tomar hoy mismo GASTROVANADINA, este es el digestivo ideal y el remedio por excelencia para curar todas las enfermedades del estómago é intestinos.

La GASTROVANADINA hace digerir desde el primer día, curando las enfermedades del estómago é intestinos, dolor, acidez, vómitos y estreñimiento y regulando

la digestión el enfermo come más, digiere mejor y se nutre.

Una sola caja de GASTROVANADINA da mejor resultado que largos meses de otro tratamiento.

La GASTROVANADINA deben tomarla los enfermos de dispepsias, gastralgias, pirosis ó acedias, neurastenia, debilidad general, y en una palabra, todos aquellos que no asimilan, que no chiman ó que realizan con deficiencia manifiesta estas funciones del metabolismo orgánico, indispensables para realizar una vida normal y fisiológica.

Debido al éxito de la Gastrovanadina han sido muchos los que han pretendido imitarla, y para evitar que al público le sorprendan con imitaciones y falsificaciones siempre peligrosas, el Excmo. Sr. Ministro de Fomento me ha concedido privilegio por 20 años, después de haber sido demostrado que la GASTROVANADINA es el mejor remedio para la curación de todas las enfermedades del Estómago é Intestinos, que ha proporcionado existencia agradable á millares de personas que sufrían del Estómago, que no digerian bien y que desconfiaban de curarse, porque lo habían ensayado todo inútilmente.—Desconfiad de imitaciones.

Probad una caja y os convenceréis

Caja grande, 2'50 pesetas.

Caja pequeña, 1'50 pesetas.

Laboratorio y Farmacia COQUILLAT

BANCO DE CARTAGENA

CAPITAL: Pesetas 10.000.000

RESERVA: Pesetas 1.600.000

CASA CENTRAL: MADRID

SUCURSALES

Cartagena, Murcia, Sevilla, Alicante, Huelva, Cadiz, Alcoy, Melilla, Lorca, La Unión, Aguilas, Orihuela, Cieza, Mazarrón, Caravaca, Hellin, Elche, Yecla y Totana.

Realiza toda clase de operaciones bancarias.

SUCURSAL DE ELCHE

Horas de Caja de 9 á 13.